



EN EL DÍA DE LA PRENSA

Camilo Henríquez: el fraile enamorado de la libertad

ERNESTO LIVACIC GAZZANO
Músico y escritor. A
Academia Chilena de la Lengua

Para conquistar la Libertad de Chile, esgrimieron los jóvenes criollos sus espadas, renunciaron las damas patriotas a sus joyas y proesas, y aborrecen los intelectuales el terreno con ideas que aceleraron la maduración del esperado fruto.

Entre éstos, campean con típicos perfiles el insigne Camilo Henríquez, aquel fraile de la Buena Muerte que, no pudiendo salir a la luz en hábito de clérigo —por eso ya los tiempos de Don Jerónimo y el Cid— ni renunciar tampoco a la defensa caballeresca de la Libertad —su gran amor— luchó en la poesía, el teatro y el diario, a medios idóneos para jugar a carta cabal su propio papel en la revolución emancipadora.

Ausado, pero poco original, enfeverizado de amor pero, para evidentemente burlado en el manejo de la pluma, ocupa, sin embargo, lugar de resonancia en el panorama de nuestros logros.

Sin Camilo Henríquez no se explicaría el pezuña e impulsivo desparter del pedionismo nacional, que nació "La Aurora de Chile" en 1812 y a las pocas semanas, por un ya de una veintena, los diarios y

magnéticos de Santiago y Valparaíso, florecieron los unos, de efímera duración o maltruchos regularidad los otros.

Sin Camilo Henríquez resultaría difícil concebir el reagrimiento general de nuestra literatura entre 1810 y 1842, periodo que, si bien dice mucho de ser nuestra época de edad retórica, espesa, al menos, una floresta silabomacramétrica cultural que pugna por bien escribirse.

¿Túndele entre el secreto de su fuerza? No, por cierto es el valor artístico de las hojas de su pluma. De sus poesías, Méndez y Pelayo hizo un conjunto completo con una sola palabra: "detestables". De su dramática, hasta decir que "Camilo" o "La Patriota de América" pasó sin pena ni gloria, o con menos gloria que pena, y que escribió en 1817, sea ya antes de la muerte del autor —ocurrió en 1825— residio destinado a la buhardilla del Puma. De sus artículos periodísticos, en fin, con ser lo mejor, nada salió de su caldero. Vinicio Méndez afirmó: "Domaba en el el tribuna y al leer sus artículos, gustosamente hinchados y sacrosos, se cifra que el autor los declamaba a medida que los escribía".

Formalmente hablando, su defecto es la carencia de sobriedad, virtud madre de la elegancia y de la belleza. Y por ello no alcanzó a ser brillante, ni se libró de ser difuso.

El secreto de su fuerza radica en el encendido espíritu de sinceridad que lo anima. Pensaba que España ejercía sobre sus colonias ignominioso señorío, que las hacía esclavas, en contra de la ley natural —como dice en "La Camila"— y al tiempo de la libertad en estalla, según afirma en la "Proclama" que "La Aurora" publicó a 17 de agosto de 1812.

¿Hasta cuando pensaré?... Resolved... Bastante se lo pensó. Pasad el Rubicón: seréis dueños de un mundo. La fortuna os sonríe y desdénis sus gracias. Sosprevisión, pudiendo ser potencias y sostener alianzas con la dignidad y mérito que corresponde a una nación."

Ante este estado de cosas, ante esa doble fuerza, se subleva con apasionada unción. Ira, en su potencia, honrada e irreductible. Muebe caudal han hecho de la influencia que sobre él ejercieron sus lecturas de Rousseau, de Montaigne, de los demás tras-

yristas e ideólogos de la Revolución Francesa. No tratamos a juzgar profanamente en materias ya ventiladas en su oportunidad en solómate proceso, pero dejemos en claro nuestra convicción de que estaba muy lejos de ser "arabí". Sentía de verse, tanto en el centro de su alma como en todas las células de su piel, la pasión por la libertad. Y si repitió ideas de ajena coctura, tuvo también actitud de independencia frente a sus propios inspiradores. Recordemos, por vía de ejemplo, aquella sentencia de "La Camila": "Nos es necesario vivir en sociedad". ¿Puede haber pensamiento más antimonárquico?

¿Que le faltó imparcialidad? Sin duda. No pidamos a los apasionados el ser imparciales. Y acaso la imparcialidad no es, en voces, sino el carácter de la integridad moral. ¡Hay grandeza en saber definirse!

Tuvo temple de creer y proyección de profeta. Pudo encausarlo su pasión, pero nunca a ella de reducir a hecho o sea: alfiar a costa de una claudicación. Sus errores no nacieron de falta de voluntad. Fueron la sombra de su propia luz.

Camilo Henríquez: el fraile enamorado de la libertad [artículo] Ernesto Livacic Gazzano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Livacic G., Ernesto, 1929-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Camilo Henríquez: el fraile enamorado de la libertad [artículo] Ernesto Livacic Gazzano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile